Joel

CAPÍTULO 1

1 Palabra de Jehová que vino a Joel hijo de Petuel.
2 Oíd esto, ancianos, y prestad oído, todos los moradores de la tierra. ¿Ha sucedido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?
3 Contadlo a vuestros hijos, y vuestros hijos lo contarán a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.
4 Y lo que quedó de la oruga lo comió la langosta; y lo que quedó de la oruga lo comió el saltón; y lo que quedó del saltón lo comió el revoltón.
5 Despertad, borrachos, y llorad; y aullad todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque se os ha quitado de la boca.
6 Porque ha subido a mi tierra una nación fuerte y sin número, cuyos dientes son dientes de león, y sus muelas son como de gran león.
7 Ha desolado mi vid, y descortezado mi higuera; la dejó completamente desnuda y la desechó, y sus ramas quedaron blancas.
8 Llora como virgen ceñida de cilicio por el marido de su juventud.
9 La ofrenda y la libación serán eliminadas de la casa de Jehová; los sacerdotes, ministros de Jehová, estarán de duelo.
10 El campo está asolado, la tierra está de luto, porque el trigo está asolado; se seca el mosto, se marchita el aceite.
11 Avergonzaos, labradores; aullad, viñadores, por el trigo y por la cebada; porque se perdió la mies del campo.
12 Se secó la vid, y la higuera languideció, el granado, también la palmera, el manzano, y todos los árboles del campo se secaron, por cuanto se secó la alegría de los hijos de los hombres.
13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; aullad, ministros del altar; venid, dormid vestidos de cilicio, ministros de mi Dios; porque faltan las ofrendas y las libaciones de la casa de vuestro Dios.
14 Santificad ayuno, convocad asamblea, reunid a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová,
15 ¡Ay de aquel día! porque cercano está el día del SEÑOR, y vendrá como destrucción por parte del Todopoderoso.
16 ¿No ha sido quitado de delante de nuestros ojos el alimento, y el gozo y la alegría de la casa de nuestro Dios?
17 La semilla está podrida debajo de sus terrones, los graneros están asolados, los alfolíes están derribados; porque el trigo se secó.
18 ¡Cómo gimen las bestias! Las manadas de los bueyes vacilan, porque no tienen pasto; y los rebaños de las ovejas quedan desolados.
19 Oh Jehová, a ti clamaré; Porque fuego consumió las praderas del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.
20 También las bestias del campo bramarán a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto.

CAPÍTULO 2

1 Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano;
2 Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de oscuridad, como si sobre los montes se extendiese el alba; un pueblo grande y fuerte; nunca hubo otro semejante, ni lo habrá después de él, en años de muchas generaciones.
3 Delante de ellos consumirá fuego, y tras ellos arderá llama; la tierra será como el huerto de Edén delante de ellos, y tras ellos un desierto desolado; y no habrá de ellos quien escape.
4 Su aspecto es como aspecto de caballos, y como jinetes correrán.
5 Como estruendo de carros sobre las cumbres de los montes saltarán, como estruendo de llama de fuego que devora la hojarasca, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.
6 Delante de ellos se angustiarán los pueblos; se oscurecerán todos los rostros.
7 Correrán como valientes, escalarán el muro como hombres de guerra, y cada cual marchará por su camino, y no romperán sus filas;
8 Ninguno herirá a su compañero; cada uno irá por su camino; y cuando cayeran sobre la espada, no los herirán.
9 Correrán de un lado a otro por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas como ladrones.
10 Delante de ellos temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.
11 Y Jehová dará su voz delante de su ejército, porque muy grande es su campamento, porque fuerte es el que ejecuta su palabra; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién lo podrá soportar?
12 Por eso también ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento;
13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y volveos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del mal.
14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá, y dejará bendición tras de sí, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?
15 Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea solemne;
16 Reúne al pueblo, santifica la reunión, reúne a los ancianos, congrega a los niños y a los que maman; salga de su tálamo el novio, y de su tálamo la novia.
17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, Y no entregues al oprobio tu heredad, Para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?
18 Entonces el Señor tendrá celos de su tierra y tendrá compasión de su pueblo.
19 Sí, Jehová responderá, y dirá a su pueblo: He aquí, yo os enviaré trigo, mosto y aceite, y seréis saciados de ello, y nunca más os entregaré al oprobio entre las naciones;
20 Pero yo alejaré de vosotros al ejército del norte, y lo echaré en una tierra seca y desierta, su rostro hacia el mar

oriental, y su retaguardia hacia el mar occidental; y subirá su hedor y subirá su mal olor, porque hizo grandes cosas.
21 No temas, tierra; alégrate y regocíjate, porque Jehová hará grandes cosas.
22 Animales del campo, no temáis, porque los pastos del desierto reverdecerán, porque el árbol llevará su fruto, la higuera y la vid darán su fruto.
23 Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la lluvia temprana a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.
24 Y las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y de aceite.
25 Y yo os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.
26 Y comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.
27 Y sabréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no otro; y nunca jamás será avergonzado mi pueblo.
28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.
29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu.
30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego, y columnas de humo.
31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.
32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

CAPÍTULO 3

1 Porque he aquí que en aquellos días y en aquel tiempo en que yo haré volver los cautivos de Judá y de Jerusalén,
2 Reuniré también a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo y de Israel, mi heredad, a los cuales ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra.
3 Y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los muchachos por una ramera, y vendieron las muchachas por vino para beber.
4 Sí, ¿y qué tenéis que ver conmigo vosotras, Tiro y Sidón y todas las costas de Palestina? ¿Me daréis un pago? Y si me lo dais, pronto y presto haré recaer vuestra recompensa sobre vuestra cabeza;
5Porque habéis tomado mi plata y mi oro, y habéis llevado mis cosas preciosas y espléndidas a vuestros templos;
6 También vendisteis a los hijos de Judá y a los hijos de Jerusalén a los griegos, para alejarlos de sus territorios.
7 He aquí que yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza;
8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en manos de los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, a un pueblo lejano; porque Jehová lo ha dicho.
9 Proclamad esto entre las naciones: preparad batalla, despertad a los valientes; acérquense todos los hombres de guerra, suban;
10 Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy.
11 Juntaos y venid, todas las naciones de alrededor, y congregaos; Haz descender allá tus valientes, oh Jehová.
12 Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.
13 Meted la hoz, porque la mies está madura; venid, descended, porque el lagar está lleno, los lagares rebosan; porque mucha es su maldad.
14 Multitudes, multitudes en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.
16 Y Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.
17 Y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extranjeros no pasarán más por ella.
18 Y acontecerá en aquel día, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los ríos de Judá correrán aguas; y una fuente saldrá de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.
19 Egipto será una desolación, y Edom un desierto desolado, por la violencia hecha a los hijos de Judá, por la cual derramaron sangre inocente en su tierra.
20 Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén de generación en generación.
21 Porque yo limpiaré la sangre que no limpié; porque Jehová habita en Sión.